



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Obsesionado con la reina de Saba, Bos Mutas, un joven escritor contemporáneo, decide salir a buscarla por el mundo, igual que hicieron antes personajes históricos como Salomón, Tomás de Aquino y Gérard de Nerval. Y aunque la reina de Saba es escurridiza y resulta absolutamente inasible, Bos Mutas encuentra en su lugar a la muy terrenal Zahra Bayda, una partera somalí que trabaja con el equipo de Médicos Sin Fronteras en Yemen y se convierte en su cicerone de la realidad de un país en el que parecen vivirse tiempos bíblicos.

En paralelo, se intercala la vida de Pata de Cabra, una antigua princesa de Saba repudiada por su madre, la Doncella, por haber nacido defectuosa y maloliente. Pese a las dificultades, Pata de Cabra logra sobreponerse a los designios que el destino le tenía preparados para convertirse en una mujer valiente, luchadora y autónoma. Tanto, que sus virtudes llegan a oídos del rey Salomón de Israel, que se obsesiona con ella hasta el punto de pedir su mano en la distancia y

dar pie a un mito universal (no exento de sufrimiento). Así, Laura Restrepo celebra el texto bíblico del *Cantar de los Cantares* convirtiéndolo en el amor de los amores.

Imaginada a partir de los viajes que la autora colombiana hizo con Médicos Sin Fronteras por Yemen, Etiopía y la frontera somalí —la geografía mágica y feroz del que alguna vez fuera el reino de Saba— entre 2009 y 2014, esta novela es un hermoso caleidoscopio, una puerta de entrada a mundos apasionantes, una audaz amalgama de géneros, épocas, ritmos profanos y bíblicos, crueldad y solidaridad, amor y guerra, dolor y curación.

Laura Restrepo acompaña, con este emocionante relato, el eterno caminar de las mujeres migrantes, que pese a cojeras y tropiezos siempre se levantan, siguen adelante, aprenden a mirar cada vez más lejos y traspasan las fronteras del tiempo y el espacio. *Canción de antiguos amantes* esboza una propuesta seductora: ¿y si el gran himno del final de los tiempos no es el Apocalipsis? ¿Y si fuera más bien el *Cantar de los Cantares*?

TEMAS Y PERSONAJES

LA REALIDAD SIN FILTROS

Al igual que a miles de personas en el mundo, al joven escritor llamado Bos Mutas también le salva la vida la ONG Médicos Sin Fronteras. Más concretamente, la responsable del salvamento es Zahra Bayda, una partera somalí que trabaja en un proyecto de MSF en Yemen, país al que el escritor llega en busca de algún rastro de la reina de Saba. La ONG no solo le permite cumplir con el propósito de ayudar a otros, sino también entender, desde el terreno, todos esos ejemplos de dura realidad a los que nadie presta atención cuando aparecen en los informativos: enfermos terminales

abandonados que necesitan palabras de consuelo, mujeres violadas que se han convertido en las repudiadas de sus familias, víctimas de la ablación, migrantes huyendo de la trata en busca de una vida mejor, etcétera.

A lo largo de la novela Laura Restrepo introduce algunas historias reales que vivió en los campos de refugiados, cuando ella misma creyó encontrar a su particular reina de Saba encarnada en varias mujeres de las que pudo escuchar sus historias. «Es ella, no hay duda. Pero no la legendaria, sino la de carne y hueso. Y no la real, de realeza, sino la real de realidad», decía en su artículo de opinión en *El País*, en 2009, *Testigo del horror: la reina de Saba*.

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

Al igual que Bos Mutas en la novela, numerosos han sido los intelectuales que a lo largo de los siglos se han devanado infructuosamente los sesos por encontrar un resquicio de realidad al que asirse a la hora de esbozar la historia y la belleza de la reina de Saba. Y, del mismo modo en que Irene Vallejo desgranó la historia de los libros en *El infinito en un junco* (Siruela), Laura Restrepo traza su propia historia de la cultura occidental de los últimos siglos sirviéndose de las pasiones de Tomás de Aquino (que se queda mudo tras ver a la reina de Saba en un rosetón en una iglesia de Estrasburgo. «Una santa, sí. A su manera», revela el santo a su aprendiz, dejando entrever así una devoción que guardaba muy dentro de sí), Gérard de Nerval (del que se dice que regresó de un viaje de oriente, probablemente en busca de la reina de Saba, «loco como una cabra»), Gustave Flaubert (así la describió en sus textos: «Se va acercando a lomo de elefante bajo su parasol rojo con campanitas de plata y respira por la boca porque le oprime el pecho un corsé de pedrería. Es tal el esplendor que irradia»), Arthur Rimbaud (del que Restrepo asegura que, mientras los anteriores la imaginaban, él «se brinca la leyenda y se mete con la sangre de su sangre: los nietos de los nietos de los nietos de los nietos de Makeda, soberana de Saba») o André Malraux, quien sobrevoló la zona en la que dicen que estaba el reino de Saba, entre los territorios de Yemen, Somalia y Etiopía, para ver si conseguía encontrar algún vestigio de aquel imperio. «No hubo hallazgo concreto

que mostrar o que justificara dar parte de victoria; todo indicaba que a la Señora de Saba la había buscado donde no estaba. No había podido poner pie en su palacio rojo, ni pisar las calles de su reino mítico, ni desenterrar sus riquezas. Para minimizar el fiasco, Malraux anunció que había avistado desde el aire los vestigios perdidos de un imperio rutilante. Los periódicos difundieron la noticia con gran bombo pese a que nada demostraba que fuera cierta, detalle al que no se le dio importancia, quizá porque el verdadero hallazgo era el propio relato de Malraux, que puso a la humanidad a soñar con mundos mágicos y desaparecidos. Luego escribió un librito muy hermoso donde describía el reino de Saba más como fatamorgana que como realidad», reflexiona Restrepo en *Canción de antiguos amantes*.

PATA DE CABRA

Tras haberse documentado con buena parte de la literatura existente en torno al mito, Laura Restrepo ha reconstruido su propia visión de la reina de Saba a través del personaje de Pata de Cabra, una princesa repudiada («El primer hecho decisivo en la vida de Pata de Cabra es el de haber sido punida por tener aspecto de criaturilla inconveniente y peluda», relata en la novela) que logra la mayor hazaña a la que cualquier humano pueda enfrentarse: reinar sobre su propia voluntad. Pata de Cabra se presenta ante el mundo como una «criatura sin límites, combinando en sí los opuestos». En ella conviven «lo humano y lo animal, lo sucio y lo limpio, lo vivo y lo muerto,

lo pasado y lo futuro, lo blanco y lo negro», y a todo es capaz de dotarlo de un equilibrio brillante y magnético, que la convierte en alguien capaz de transportar su influencia al remoto reino de Israel y conquistar a Salomón, el rey sabio. Pero no solo eso, sino conseguir que su estela permanezca visible (e interesante) con el transcurrir de los siglos.

VISIONES DE LA REINA DE SABA

Igual que le ocurre a Bos Mutas (buey mudo, en latín), a lo largo de los siglos buena parte de los pensadores occidentales han vivido apariciones de la reina de Saba en diferentes manifestaciones (siempre reconocible, siempre escurridiza). Es un mito que se encarna generación tras generación, uniéndolas a todas hasta hoy sin importar la geografía.

La música Patti Smith, a la que el público ya ha apodado como *la reina punk de Saba*, podría ser el ejemplo más evidente de una reencarnación contemporánea de Pata de Cabra. «Pelo sigue siendo pelo, vello sigue siendo vello, en tiempos míticos y en nuestros días, y a la par con Sheba, otra gran mujer defiende el derecho a lucir pelo indebido, y ésta es Patti Smith, mi cantante punkera, mi absoluta favorita, potente especie de reina de Saba contemporánea, irreverente e indómita, a quien no por nada llaman Punk Queen of Sheba, la reina punk de Saba. Patti Smith seleccionó para la carátula de uno de sus álbumes una foto suya en camiseta ceñida, mirada volcada hacia adentro, brazos en alto y axilas expuestas y sin afeitar. La casa disquera puso

el grito en el cielo. ¡Pelos en el sobaco! ¡Cosa repugnante y nada femenina, verdadera afrenta para un público decente! Las tiendas se negaron a poner el disco en los escaparates. El álbum suscitó una furia irracional. Vergüenza, *shame*. Pero no para Pata de Cabra, como tampoco para Patti Smith: ambas exhibieron sus respectivas pilosidades con admirable desparpajo», explica Bos Mutas en la novela.

Otros personajes de la historia también han podido ser reinas de Saba, desde las yetis (*big foot*) de larga cabellera y garras letales hasta la diosa escandinava Freya (guerrera con pata de halcón y capa de plumas para volar), pasando por la diosa germánica Berchta o la pintora mexicana Frida Kahlo, «gran Pata de Cabra mexicana, marcada desde niña con la seña inconfundible». Esto es: una evidente cojera debido a la poliomielitis que sufrió de pequeña y su condición de bella peluda, por no repudiar el vello facial o corporal.

DOS HISTORIAS DE AMOR EN EL FIN DE LOS TIEMPOS

Canción de antiguos amantes es, en realidad, una gran historia de amor. Bueno, dos. La primera es la mitológica, la reconstruida arqueológicamente a partir de cientos de datos que podrían ser ciertos o no. Incumbe a Pata de Cabra, la reina de Saba creada para la ocasión por Laura Restrepo, y al rey Salomón, que se queda prendado de las maravillas que se oyen en su reino de esa princesa libre, inteligente y ciertamente salvaje. A ella, por

su parte, la seducen los retos intelectuales que él le propone durante el cortejo.

Pero es también el floreciente romance entre el escritor Bos Mutas y la partera somalí Zahra Bayda, que comparten vivencias límite (y algún que otro secreto de su pasado) en el campamento de Médicos de Fronteras de Yemen en el que ambos trabajan y del que tendrán que huir repentinamente para no sufrir las consecuencias de no vivir tan constreñidos como el gobierno querría.

En ambos casos, Restrepo narra el amor en el fin de los tiempos (¿acaso Yemen, e incluso Saba, no viven al permanente borde del colapso?) y también en el fin del mundo, un lugar donde las leyes morales conocidas por los occidentales se desdibujan y permutan por otras más atávicas. «La novela es en últimas una historia de amor y sobrevivencia en medio de realidades a punto del desmoronamiento. Habla de males y enfermedades, pero también de la posibilidad de ayudar, curar y acompañar. En sus páginas trabajo una hipótesis que me parece seductora: ¿y si el gran himno del fin de los tiempos no es el Apocalipsis, sino el Cantar de los Cantares?», decía la autora el pasado marzo en una entrevista concedida al diario colombiano *El Tiempo*.

DOS MUNDOS, INFINITAS POSTALES

Restrepo habla de Saba como un reino pleno de dificultades (el hecho de que la reina repudie a la princesa por su fealdad es significativo) pero también de riquezas. Especialmente en materia de

perfumes. Cuenta con algunos de los ingredientes más preciados para tan noble arte, como el olíbano, que la propia Pata de Cabra «descubrió, procesó y repartió por el mundo».

Sin embargo, se cree que en el área geográfica en la que debería enmarcarse el reino de Saba (por mucho que Malraux no lograra encontrar ningún vestigio en sus exploraciones) ahora se encuentra la confluencia de Etiopía, Somalia y Yemen. Es un hervidero de gente en tránsito que huye de una guerra y una miseria (en ocasiones convertidos en mercancía) sin un destino fijo para, probablemente, acabar en otra. Una región empobrecida y limitada por tradiciones ancestrales y patriarcales en las que, sin embargo, también puede florecer el amor y la compasión.

Ese es el lugar que Bos Mutas se encuentra tras un complejo aterrizaje en Yemen y que va descubriendo, poco a poco, de misión en misión junto a los profesionales de Médicos sin Fronteras, al igual que Laura Restrepo lo hizo en su día y Pata de Cabra mucho antes que ella. El viaje pasa por la antiquísima ciudad de Sana'a («Es la más prodigiosa de las apariciones. Un tiempo inmemorial ha pasado a través de ella como la luz a través del cristal, sin tocarla ni mancharla. Su alucinada belleza sale de *Las mil y una noches* para caer sin solución de continuidad en la mira de los aviones Eurofighter Typhoon y los drones Predator y Reaper. De las ciudades secretas, hay tres que se incrustan para siempre en tus sueños. La tercera es Machu Picchu. La segunda, Varanasi. La primera es Sana'a», escribe Bos Mutas en su cuader-

no), Al-Hudayda («Sobre el mar Rojo, y en una noche serena, sin drones ni desastres —*cielo líquido con astros vivos*—», recuerda), el puerto de Adén («440 kilómetros de aguas incendiadas, donde se cruzan los buques cisterna cargados con petróleo del golfo Pérsico; las lanchas veloces de los piratas somalíes; los botes de los guardacostas; los navíos de guerra de los Estados Unidos... y las pateras en que los migrantes huyen del África para llegar a Arabia, y también al contrario, las pateras con los que huyen del Yemen para alcanzar las costas de Yibuti y Somalia. ¿Dónde encontrar la salvación, de un lado o del otro? Estén donde estén, la salvación espejea al otro lado», lamenta), o Dhamar, adonde Bos Mutas viaja para reparar la dignidad de las víctimas tras una brutal matanza.

MESTIZAJE DE GÉNEROS

En *Canción de antiguos amantes*, Laura Restrepo vuelve a deleitar a sus lectores con una combinación magistral de géneros que van del reporterismo (uniendo ficción y realidad a partir de sus propios viajes a la zona con Médicos sin Fronteras) a la novela histórica (que, en realidad, tira del fino e inasible hilo de un mito bíblico). Pero *Canción de antiguos amantes* es mucho más que eso solo: es también una historia de la cultura occidental, tejida a lo largo de los siglos con el fino hilo de una mujer mítica. Esta novela parece declarar desde sus páginas cuál es la verdadera aventura: la cultura. En ese filo entre ficción y no ficción se cuelan, asimismo, resquicios de la reali-

dad más acuciante, como los movimientos migrantes que en muchas ocasiones huyen del horror hacia otro horror aún mayor.

LAS MUJERES HACEN LA HISTORIA

Mención aparte merecen las mujeres, convertidas a menudo en botines de guerra y estigmatizadas por hechos de los que no son responsables. Y se hace patente su capacidad de resiliencia a lo largo de los siglos: una y otra vez caen, son aplastadas por el sistema, pero también una vez tras otra se levantan después de cada caída y siguen adelante. Siempre. Al fin y al cabo, son herederas de la reina de Saba: están programadas para sobrevivir. Desde el coro de las *alaleishos* que avanza la conveniencia o no de las decisiones de Pata de Cabra («Saben distinguir lo que permanece de lo que cambia. Saben que los días van corriendo uno tras otro sin grandes sobresaltos, con la suavidad de una marea de arena, pero que a veces pasan cosas. Sorpresas. Cosas raras, inesperadas, que pueden trastocar la vieja historia») hasta el puñado de mujeres que como una tela de araña infinita se apoyan para sobrellevar un entorno cada vez más hostil. Laura Restrepo celebra que, aunque el patriarcado sea la vía oficial por la que suceden las cosas (y más en lugares como Yemen), el talento y el tesón femeninos siguen siendo más fuertes que la corriente oficial y, en muchas ocasiones, el verdadero salvavidas que hace que el mundo se mantenga a flote.

EXTRACTOS

«Realmente notable, su olor: fuerte y secreto. Un olor desterrado de Occidente a punta de desodorantes, detergentes y dentífricos. Olor a gente que pese a todo vive y se las arregla, y sacrifica el último camello para asar su carne, o pasa grandes hambres y camina enormes distancias y quema varitas de incienso, y orina y caga y sangra, se asea con aceite de lavanda, tiritita de frío, se reconforta junto al fuego, ordeña una cabra y se toma la leche y cuando no hay que comer sacrifica la cabra. Mujeres que se cepillan el pelo hasta sacarle brillo y luego lo ocultan para que nadie lo vea. Y roban manzanas y granadas en huertos ajenos. Y copulan o duermen dejando en la estera el calor de su cuerpo, y sobrellevan la noche como buenamente pueden para llegar hasta la madrugada. A todo eso huele esta pequeña reina del manto esplendente, *y el olor que exhala me enamora*».

«Desde el primer instante supe que ella era un ser poderoso y que poseía una intensidad de terremoto o de incendio, o de película de hiperacción. Supe que si ella quisiera podría destruir el universo».

«Obsesivamente, aunque con ligeras variaciones, la reina de Saba se manifiesta ante mí como amenaza y al mismo tiempo como tentación».

«En general, parecía bastante sana, aunque había en ella una manera de no intervenir, dejando pasar la vida sin pretender alterarla, como sin pedirle a la realidad más de lo que estuviera dispuesta a darle, y mi madre, sin ser médico y ni siquiera enfermera, supo enseguida que si de algo padecía esa nena era de incurable dolencia de melancolía».

«De ahí que Pata de Cabra se iniciara en la vida como criatura sin límites, combinando en sí los opuestos. Asumió la pluralidad sin renunciar a nada, en una espléndida mezcla de lo humano y lo animal, lo sucio y lo limpio, lo vivo y lo muerto, lo pasado y lo futuro, lo blanco y lo negro. Tal como hace la propia naturaleza. Pata de Cabra acogía y fusionaba esto y aquello dentro de una gran unidad donde todo cabe y encuentra su lugar. Porque ella, pequeña princesa de Saba, siempre tuvo claro que en la mermelada del cosmos, el alfa y el omega se muerden la cola».

«Acurrucada al fondo del fondo, la princesa siente una desazón que sólo puede calmar devorándose a sí misma, empezando por el pie siniestro, siguiendo por el derecho y luego subiendo para tragarse su propio estómago, su corazón, su lengua, su boca, hasta que ya no le queda nada por ingerir. La sed la está matando y tiene que conformarse con beber sus propias lágrimas. Se va alimentando con su dolor hasta que no puede llorar más, y entonces se convierte en nada. Una nada ansiosa y palpitante, una nada viva, enterrada: como el petróleo, pura energía a punto de estallar. Así, libre de todo lastre y gracias a su desahucio, Pata de Cabra se vuelve más poderosa que todos los soberanos de la tierra, porque aprende a ser reina de sí misma».

«En efecto, Tomás está pensando en otra cosa; ha empezado a darle vueltas a una intuición que Goethe pondrá en palabras dentro de cinco siglos: ¿acaso los colores no son las acciones y los padeci-

mientos de la luz? Ante la visión de esta mujer de asombroso halo azul cobalto, o ultramarino, el de Aquino pronuncia palabras pomposas, asegurando que, al pasar por los colores del vidrio, los rayos del sol pulverizan el tiempo, embellecen lo cotidiano y lo vuelven eterno. Dice también que esta mujer celeste, pese a ser inexistente, cobra realidad gracias a la rara alquimia que amalgama luz, tiempo y color».

«Aquí no está sucediendo nada demasiado raro, la Regina Sabae no es más que un despertar del alma..., pero eso ya es mucho».

«Rasgo a rasgo se va perfilando la imagen; la aparición se hace carne y revela su condición intermedia, ¿humana o animal, o combinación de ambas? Y su afición a vestirse de hombre, ¿no habla de revoltijo de género? Podría decirse que su magnetismo reside en la ambigüedad. En ella subyace lo masculino, así como en el fondo de todo macho aletea una mujer».

«En torno al olíbano empieza a compactarse una concurrencia urgida de salvación, o al menos de consuelo, almas en pena que prefieren echarse a sí mismas la culpa de sus propios males, antes que reconocer que quizá los malos sean más bien esos mismos dioses a quienes humildemente se les pide perdón».

«Cuando te echan en cara a la reina de Saba, indirectamente te están retando, a ti, que todo lo tienes, pero no eres nadie, mientras que ellas, que no tienen nada,

llevan en las venas sangre de reyes. Soy descendiente de la reina de Saba: si te sueltan esa frase, no la tomes a la ligera, que no es sólo folclor. En el fondo significa: hoy tengo que mendigar y me ves en la miseria, pero yo provengo de una dinastía milenaria y mi tradición va a perdurar cuando de la tuya queden cenizas».

«El beso de la reina es una herida deseada —un estigma— y tiene que ver con la predisposición de ciertos individuos al sacrificio y la melancolía. Da pero exige, es un llamado inapelable a cumplir con un destino. Edipo está bajo su influjo cuando mata a su padre y desposa a su madre; a Dostoievski lo lleva a escribir y a apostar compulsivamente; a Juana de Arco la convence de liderar una guerra santa; a ti te encaja la máscara bifronte de la lucidez y la demencia».

«Todo vacío tiende a ser llenado».

«¿A qué hora me convertí en la que oculta el hedor de la sangre con el humo del perfume?».

«Qué silenciosa eres, y escurridiza. No es cierto que hayas acumulado tesoros sin cuenta. No tuviste, como asegura Rubén Darío, un palacio de diamantes, un quiosco de malaquita, cien negros con alabardas y cuatrocientos elefantes a la orilla de la mar. Fuiste una reina pequeña y salvaje, hoy perdida en la noche del tiempo».

«Algo me falla a la hora de entablar relación cercana con la gente. No se me da.

Tengo recelo de lo que pueda haber bajo la piel del otro, peor aún, de lo que pueda haber bajo su ropa. Para mí, intentar contacto estrecho es como tirarse al agua sin saber nadar; a qué hora habré caído justamente al Yemen, ese mar de humanidad urgida, aislada, en carne viva».

«El delirio es superior a mis fuerzas, puedo escuchar a la reina de Saba murmurando, como en el relato de Flaubert, *yo no soy una mujer, soy un mundo, sólo tengo que dejar caer mis ropas y descubrirás en mi persona una sucesión de misterios*. No es que yo quiera fantasear con Zahra Bayda en esos términos, es que no puedo evitarlo, su desnudez me invade».

«Aquí se viven tiempos bíblicos».

«Al cabo de dos horas, había logrado conmoverla, y su madre le hizo por primera vez en la vida aquella pregunta que tanto hubiera querido escuchar ella misma décadas atrás: ¿qué quieres hacer tú? ¿Qué te gustaría a ti? Asombroso, siglos de incomunicación y sometimiento que se derrumban de repente al pronunciar una sola frase, tan sencilla como ésa, ¿qué quieres hacer?».

«—Esto es la vida, Bos Mutas —me alecciona—. Esto no son cuentos para que tú los escribas en tu cuaderno».

«La almendra, objeto de una mezcla de odio y de apetencia. Venerada y repudiada, deseada con ansias y destruida con saña. Abierta y cerrada, profanada y cosida, prohibida y penetrada. Epicentro de todo amor y toda guerra».

«Por entonces yo ya tenía diez años y comprendí los crueles mitos de la sangre femenina: la sangre menstrual era asquerosa y motivo de vergüenza, en cambio la sangre de la pérdida de la virginidad era preciosa y más valiosa que el rubí».

«Por lo pronto, todo los separa, la lejanía, los hábitos, el idioma. Adoran divinidades rivales y vienen de tradiciones incompatibles. Sin embargo, hay algo en la propia distancia que los acerca, algo en la diferencia que los iguala, y en la extrañeza algo que los intriga y los atrae: digamos que no se buscarían si de alguna manera no se hubieran encontrado ya».

«Bufalino dice que la muerte es un biombo de humo entre los vivos y los otros, y que basta con introducir en él las manos para tocar las que nos extienden desde el otro lado».

«Una pizca de sensualidad y otra de pudrición, una gota de dulzura y otra de perversión: he ahí la fórmula que las grandes casas perfumeras del mundo siguen buscando hasta el presente. Su panacea es que baste con aplicar el producto detrás de la oreja, en la axila, la muñeca, la entrepierna u otras partes recónditas del cuerpo para que, cuando el calor de la piel despierte el alma del perfume, quien lo use sienta que adquiere un don especial».

«Cerré los ojos y pensé: esta noche no volverá a repetirse, y la euforia de momentos antes se volvió melancolía».

«Todo mito que encarna, termina sacrificado».

«Las criaturas míticas son eternas, al igual que los dioses, siempre y cuando paguen por ello una alta cuota de padecimiento: la repetición de la muerte una y otra vez, año tras año».

«El amor de los amores, ese misterio terrible y fascinante».

«La Reina de Saba, tan alevosa como vulnerable, apenas una más entre las damnificadas de la hecatombe, otra de las condenadas de la tierra».

«Dicen que el beso de la reina afiebra: hiela por fuera y quema por dentro».

«Buscan todo o nada. Buscan el lugar imposible donde la vida sea posible».

«El Cuerno de África parece estar sufriendo entero, migrante, errante, peregrino [...] Nadie las detendrá. Caerán muchas, pero otras seguirán. Cruzarán fronteras con alambradas y retarán ejércitos, redadas, aduanas. Son miles y miles, y van a llegar».

«Somos miles y miles las que recorremos los caminos de esta tierra todavía buscando, como hiciste tú, un lugar donde una vida amable nos abra la puerta».

«A él nada le seduce tanto como el vuelo de la inteligencia».

«Marché a la cola de la multitud errante, ese animal inmenso y de un millón de pies que avanza sin saber adónde va, sólo sabe que debe irse».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Por qué creéis que el título de la novela es *Canción de antiguos amantes*?
2. ¿Quién o quiénes diríais que es/son el/los protagonista/s principal/es?
¿Por qué?
3. ¿Cuál diríais que es el tema principal de la novela?
4. ¿Por qué creéis que la autora ha decidido que la reina de Saba se llame Pata de Cabra en esta novela?
5. ¿Por qué pensáis que la autora ha elegido narrar la historia en dos tiempos e intercalarla con decenas de historias de migración?
6. ¿Qué importancia creéis que tiene el territorio, el viaje y la migración (o exilio) en esta novela?
7. ¿Por qué creéis que Bos Mutas está tan obsesionado con la reina de Saba?
¿Por qué pensáis que esta mujer mítica ha ejercido tal magnetismo a lo largo de los siglos?
8. ¿Qué creéis que hay de real y qué de imaginario en la historia de Pata de Cabra?
9. ¿Qué os ha parecido el Yemen (de Médicos Sin Fronteras) que vemos a través de los ojos de Bos Mutas?
10. ¿Creéis que Zahra Bayda también es, a su modo, una reina de Saba? ¿Por qué?
11. ¿Consideráis que la historia de amor de Bos Mutas y Zahra Bayda y la de Pata de Cabra con el rey Salomón tienen paralelismos? ¿Por qué?
12. ¿Por qué creéis que la autora se adentra tan a menudo en las historias de víctimas anónimas que pasan por la sede de Médicos Sin Fronteras? ¿Os ha ayudado a entender mejor el contexto?

13. ¿Cómo definiríais el estilo de esta novela? ¿Creéis que es un reportaje periodístico, un texto de no ficción, una novela, una combinación de todo lo anterior? ¿Por qué?
14. En función de cómo la autora ha retratado el mito en la novela, ¿qué creéis que opina ella de la historia de la reina de Saba? ¿Creéis que Pata de Cabra hace justicia al personaje?
15. ¿Por qué pensáis que la autora se apoya tanto en personajes reales como Rimbaud, Malraux, Santo Tomás o incluso Patti Smith a la hora de narrar su historia?
16. ¿Creéis que la narración del tiempo mítico y la de la actualidad (separadas por siglos) podrían entenderse igual de bien por separado o funcionan mejor intercaladas?
17. ¿Qué sabor de boca os queda al terminar la novela? ¿Cómo creéis que podría continuar?
18. ¿Qué es lo que más os ha gustado de toda la obra? ¿Por qué?
19. ¿Os recuerda *Canción de antiguos amantes* a alguna otra novela que hayáis leído antes? ¿Y a alguna obra anterior de Laura Restrepo?

LA AUTORA

© Ekkehard von Schwichow



LAURA RESTREPO (Bogotá, 1950) publicó en 1986 su primer libro, *Historia de un entusiasmo* (Aguilar, 2005), al que siguieron *La Isla de la Pasión* (1989; Alfaguara, 2005 y 2014), *Leopardo al sol* (1993; Alfaguara, 2005 y 2014), *Dulce compañía* (1995; Alfaguara, 2005 y 2015), *La novia oscura* (1999; Alfaguara, 2005 y 2015), *La multitud errante* (2001; Alfaguara, 2016), *Olor a rosas invisibles* (2002; Alfaguara, 2008), *Delirio* (Premio Alfaguara 2004), *Demasiados héroes* (Alfaguara, 2009 y 2015), *Hot sur* (2013), *Pecado* (Alfaguara, 2016) y *Los Divinos* (Alfaguara, 2018). Sus novelas han sido

traducidas a más de veinticinco idiomas y han merecido varias distinciones, entre las que se cuentan, además del ya mencionado Premio Alfaguara, el Premio Sor Juana Inés de la Cruz de novela escrita por mujeres; el Prix France Culture, premio de la crítica francesa a la mejor novela extranjera publicada en Francia en 1998; el Premio Arzobispo Juan de San Clemente 2003, y el premio Grinzane Cavour 2006 a la mejor novela extranjera publicada en Italia. Fue becaria de la Fundación Guggenheim en 2006 y es profesora emérita de la Universidad de Cornell, en Estados Unidos.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«En esta novela, la aventura es la cultura».

«Es curioso que Yemen, uno de los lugares más bonitos que he conocido, con su medioevo musulmán casi en estado puro, sea el escenario de un drama tan feroz y tan ignorado. Los reportajes que hacía tenían que ver con la guerra, pero también con las mujeres que allí habitan. Y fue un impacto enorme para mí cuando al preguntarles a las yemeníes, a las somalíes y a las etíopes quiénes eran, su respuesta solía ser prácticamente la misma: “Yo soy descendiente de la reina de Saba”. Lo hacen de una manera arrogante, casi diciendo “puedo estar en la miseria, puedes tenerlo todo, pero quien tiene sangre de reyes soy yo, no tú”. Son mujeres bellísimas, cautivadoras y con una elegancia innata que hace que uno crea en su relato. Me encantó mirar que un mito estaba tan vivo, tan metido en la cotidianidad. Así surgió la idea: quería escribir un libro no sobre la peripecia, sino sobre ese orgullo». *El Tiempo* (19/04/22)

«No me gusta tanto la palabra magia, porque puede confundirse con el rea-

lismo mágico. Prefiero hablar del mito. El mito universaliza los conflictos. Estas mujeres, que dicen ser las descendientes de la reina de Saba, son el mito vivo». *El Tiempo* (19/04/22)

«No me interesa tanto un género en particular, más bien explorar entre los resquicios de los géneros, entender cómo se entreveran los distintos géneros. Me gusta, eso sí, partir siempre de alguna investigación. Salgo a preguntar, a verificar datos, a contrastar opiniones. Luego tomo la distancia necesaria para transformar todo eso en ficción». *Infobae* (19/04/22)

«Yo no quería una novela sobre la marginalidad de unas víctimas exóticas y lejanas que inspiran compasión, sino una historia inmemorial y universal de fuerza, valor y voluntad de sobrevivencia». *El Tiempo* (26/03/22)

«Me obsesiona la dignidad. A pesar de que mis libros siempre son duros y los personajes viven al límite, siempre están de pie a pesar de las situaciones. No me

llaman la atención los reventados, ni los que muerden el fango. Me gustan aquellos que, pese a todo, sobreviven y se imponen un respeto a sí mismos. Ellos son siempre dignos, algo que aprendí de Colombia, pues a pesar de los problemas, siempre hay un orgullo y berrquera». *El Tiempo* (26/11/16)

«Ese es el juego. Ver qué tan flexible puede ser la frontera entre el bien y el mal y qué tan poco claro tenemos de qué se trata. O qué tan poco nos convencen los viejos patrones sobre qué está bien hecho y qué está mal hecho». *Diario Córdoba* (19/06/16)

«La humanidad sólo cuenta con unas cuantas líneas escritas que dan testimonio de la existencia de la reina de Saba: alguna referencia en la Biblia, poco más en el Corán, menciones en textos apócrifos, manuscritos perdidos en alguna biblioteca, un reportaje de André Malraux. Y unas ciertas cartas. También en Safía me entregan una docena de estas cartas. Le sucede a cualquier extranjero que se asome por Kharaz, por Ahwar, por Al Bazateen: sale con los bolsillos llenos de cartas que las refugiadas escriben en inglés y llevan a todos lados en bolsitas plásticas. Están copiadas a mano y van dirigidas a todos, a ninguno, a quien quiera escuchar. Pueden ser escuetas biografías de una o dos páginas, o anuncios de *se busca*: un hijo perdido en medio de la guerra, un esposo que emigró y no da señales de vida. Puede ser el nombre de una medicina que no logran conseguir para un hermano que

se queda ciego, o para una abuela que sufre de los nervios. Puede ser también la denuncia de una violación en tal barrio, de una matanza en tal pueblo. Las más breves son apenas un nombre y una ubicación, me llamo tal, me encuentro en tal lugar. Cada una de estas cartas es un llamado imperceptible, un improbable acto de fe, como el “aquí estuvo fulano” que un desaparecido raya con la uña en el muro de una celda». *El País* (09/08/09)

«La idea de un mundo amurallado va contra la naturaleza nómada de nuestra especie. Hay que ir contra el mito del sedentarismo como progreso. El gran viaje es el de ir en busca del destino y no esperarlo. Hay que desterrar la idea de que el que llega es un invasor». *El País* (14/04/13)

«Yo siempre he sido una convencida, desde mi época de militante, que los pueblos son los mismos en todas partes, y que sus luchas por vivir con alegría, con dignidad, con justicia, con igualdad... es igual en todas partes». *Laura Restrepo, memorias de una rebelde*

«La gente que pelea es porque cree en el mañana, no está solamente anclada en el ayer». *Laura Restrepo, memorias de una rebelde*

«Médicos Sin Fronteras me ha permitido llegar a esos lugares donde yo creo que está sucediendo el mundo contemporáneo». *Laura Restrepo, memorias de una rebelde*

LA CRÍTICA HA DICHO

«Cuando el nivel de la escritura llega hasta donde lo llevó Laura Restrepo, hay que quitarse el sombrero».
José Saramago

«Su fascinación por la cultura popular y su humor impecable [...] ahorran a sus novelas cualquier tentación hacia el patetismo o melodrama e infunden placeres de lectura inconfundibles».
Gabriel García Márquez

«La narrativa de Restrepo tiene una distinción estética digna de sus grandes predecesores, Gabriel García Márquez y José Saramago».
Harold Bloom

«Restrepo escoge sus palabras como una poeta, con un cuidado infinito».
The Philadelphia Inquirer

«Una escritora que ilumina el mundo».
The Washington Post Book World

«Laura Restrepo es una escritora para guardar como un tesoro».
Alastair Reid

«Su poderosa escritura nos hace regresar a esa gran literatura apasionada y obsesionada con la historia que es (o era) la ficción latinoamericana».
The New York Times Book Review

